

DINAMICA ACTUAL DE LA POBLACION EN LA PROVINCIA DE SORIA

P O R
JESÚS MARÍA BACHILLER MARTÍNEZ

Desde hace varias décadas la población en la provincia de Soria ha experimentado una evolución muy negativa. Entre 1950 y 1981 ha pasado de 161.182 habitantes de hecho a 98.803, siendo con diferencia la provincia más despoblada de España y la de menor densidad: 9,6 habitantes por Km.², frente a los 74,78 del conjunto nacional.

La causa de este vertiginoso descenso estriba en las migraciones, que tienen su origen en hechos de índole muy compleja. La emigración ha sido una constante en la demografía soriana, habiéndose vaciado el medio rural soriano en beneficio de núcleos de población extraprovinciales. Esta situación no es ajena a la de otras provincias españolas que, con el proceso de industrialización de nuestro país, claramente concentrado en el espacio, han sufrido igualmente las consecuencias de un saldo migratorio muy negativo. Sólo a partir de 1975 se constata un paulatino descenso en las salidas de población que no es debido, sin embargo, al cese de las fuerzas impulsoras de la provincia, sino al estancamiento económico de las áreas industriales, tradicionalmente inmigratorias.

Desde 1976, por otra parte, a las pérdidas demográficas por la emigración hay que sumar las resultantes de un crecimiento natural negativo, lo cual encierra a nuestra provincia en un problema de supervivencia sin precedentes.

En este contexto surge el presente trabajo, que pretende analizar pormenorizadamente la tendencia y características actuales de estos dos factores demográficos.

1. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERIORES

La causa fundamental de la debilidad demográfica de Soria, de su baja densidad y el desequilibrio existente en la estructura por edad de la población radica en las migraciones. La emigración al extranjero y especialmente a otras regiones del país, ha sido desde el siglo pasado una constante en la trayectoria demográfica de la provincia. Tiene particular

incidencia a partir de 1950, en que el saldo negativo supera ampliamente el crecimiento natural, lo cual se ha traducido en una pérdida sistemática de sus efectivos humanos, a la vez que un envejecimiento continuo de la pirámide de edades, al afectar mayoritariamente a la población joven.

Junto a esta migración exterior, de mayor trascendencia, ha ganado en importancia una corriente migratoria interna con dirección a las cabeceras comarcales más significativas y a la propia capital, que plantea sin duda nuevas perspectivas en la ordenación y desarrollo rural de la provincia.

1.1. Migración interprovincial

Tras la gran oleada migratoria de los años 60 y principios de los 70, desde hace algunos años la emigración en la provincia de Soria ha experimentado un progresivo descenso, hasta el punto de registrarse un saldo migratorio positivo, aunque muy débil, en 1981, según datos del Instituto Nacional de Estadística. Ateniéndonos a las estadísticas oficiales, observamos que en el primer quinquenio de la década pasada abandonaron su terruño un total de 6.344 sorianos; entre 1978 y 1982 el saldo sigue siendo negativo, pero muy inferior: 875 emigrantes.

Esta nueva tendencia se inicia en 1976, año en que se produce una drástica reducción del saldo migratorio, y se prolonga ininterrumpidamente hasta lograrse un cierto equilibrio entre salidas y entradas de población, que es la situación que viene dominando en la década de los 80. El cuadro número 1 expresa con detalle esta evolución.

CUADRO 1

Migraciones interiores de la provincia de Soria. 1975-1982

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Emigrantes	2.307	1.177	2.020	1.647	1.543	1.346	585	1.071
Inmigrantes	1.104	619	1.409	1.115	1.219	1.299	632	1.052
Saldo migratorio. .	-1.203	-558	-611	-532	-324	-47	47	-19

Fuente: I.N.E. Anuarios estadísticos de España: 1976 a 1983.

No sólo la emigración hacia otras provincias se ha frenado, sino que los movimientos de población en general han disminuido con relación a la gran oleada migratoria de los años 60 y principios de los 70. Si comparamos las cifras de migración en el primer quinquenio de la década de los 70 con las del período 1978-82, se observa que el número de emigrantes se ha reducido casi a la mitad (11.577 y 6.192 respectivamente), mientras que el de inmigrantes ha permanecido prácticamente estacionario (5.233 en el primer período y 5.317 en el segundo). La causa primordial por tanto de esa mejora del saldo migratorio en los últimos años estriba en el importante descenso de la emigración. Varios factores confluyen para explicarlo: Por un lado, el hecho de que nuestro medio rural esté ya muy sacudido por el éxodo de décadas pasadas, su población espectacularmente aminorada y su media de edad considerablemente envejecida, sin que ello signifique un cese absoluto

de las condiciones internas que promueven la emigración; hemos de considerar entonces un segundo factor, cuya influencia ha sido creciente desde 1975, que se refiere a la coyuntura socio-económica por la que atraviesa el país, factor decisivo en los grandes flujos migratorios registrados en su interior. En la actualidad, debido a la crisis energética iniciada en 1973 por la subida de los productos petrolíferos, agravada por otra serie de factores internos, la economía española se encuentra estancada, con la consiguiente restricción del mercado laboral, que es en definitiva el que promueve las migraciones; estas circunstancias desfavorables han ocasionado una contención espontánea de la migración, que incluso ha cambiado de signo, detectándose un retorno coyuntural al campo.

No son, por tanto, las fuerzas impulsoras internas las que han cesado sino la falta de atracción de las regiones económicamente más evolucionadas las que han frenado la emigración, debido a su estancamiento económico. Si analizamos el binomio población/recursos económicos de la provincia, se observa un desequilibrio desfavorable para el primero de los factores, que se traducirá, si no cambia la situación económica, en una reactivación de la emigración. La actual estructura económica soriana, con una agricultura cerealista de secano, bastante mecanizada, una ganadería extensiva, a las que se une una manifiesta infrautilización y degradación de recursos en algunas zonas, una actividad industrial muy exigua, sin tradición ni infraestructura y con pocas perspectivas de expansión, y un sector servicios muy burocratizado y carente de espacialización, no permite un aumento de la población activa sino todo lo contrario.

Pero no sólo el saldo migratorio global se ha reducido desde 1975, sino que además se constatan ciertas alteraciones estructurales en la partida de emigrantes, que tratamos de exponer observando primeramente el siguiente cuadro:

CUADRO 2

Saldos migratorios de la provincia de Soria, 1971-1982. Clasificación por edad

<i>Períodos</i>	<i>Menos de 15 años</i>		<i>De 15 a 24</i>		<i>De 25 a 64</i>		<i>65 y más años</i>	
	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
1971-75	-1.266	-19,9	-1.685	-26,5	-2.792	-44,0	-602	-9,5
1978-82	50	5,7	-524	-59,8	-336	-38,4	-65	-7,4

Fuente: I.N.E. Anuarios Estadísticos de España. Elaboración propia.

A través de él se deduce que la pérdida de población de los últimos años se concentra mayoritariamente en la población joven entre 15 y 24 años, cuyo número se ha agravado en términos relativos con respecto al quinquenio 1971-75. Aunque la emigración se ha reducido ostensiblemente, lo cierto es que tanto en la capital como en general en toda la provincia no se generan apenas puestos de trabajo para la juventud, que ha alcanzado además una alta formación cultural y técnica, y encuentra escasas posibilidades en Soria para su ejercicio profesional.

Hemos de subrayar asimismo el cambio de signo experimentado en el grupo de edad de menos de 15 años; frente al balance muy negativo en el primer quinquenio de los años 70, el saldo migratorio de este grupo está siendo positivo en los últimos años. Este hecho es lógico si tenemos en cuenta la fuerte caída de la natalidad en la provincia, que ha significado una importante reducción de la población infantil en el medio rural soriano. A ello se añade un predominio de emigrantes activos, en gran parte jóvenes que se incorporan al primer empleo, que son mayoritariamente solteros.

La clasificación de los emigrantes por grupos profesionales indica un descenso proporcional de trabajadores empleados en la industria y peones no agrarios y un aumento considerable de profesionales del sector terciario, tal como se infiere del cuadro 3.

CUADRO 3

Saldos migratorios de la provincia de Soria. 1971-1982. Clasificación por grupos profesionales

		CIFRAS ABSOLUTAS							
Períodos	Activos	1	2	3	4	5	6	7	Total
1971-75....	-2.693	-278	-260	-105	-307	-141	-1.386	-216	-6.344
1978-82....	-577	-128	-40	-34	-100	19	-173	-121	-875
		EN PORCENTAJES							
1971-75....	-42,5	-10,3	-9,6	-3,9	-11,4	-5,2	-51,4	-8,0	
1978-82....	-65,9	-22,2	-6,9	-5,9	-17,3	-3,3	-30,0	-20,9	

Fuente: Anuarios Estadísticos de España. Elaboración propia.

Grupos profesionales: 1. Profesionales y técnicos.—2. Personal administrativo.—3. Comerciantes y vendedores.—4. Trabajadores de los servicios.—5. Agricultura, ganadería y pesca.—6. Trabajadores de la industria y peones no agrarios.—7. Otros activos.

Cabe resaltar en principio el gran aumento porcentual en la salida de población activa con relación al primer quinquenio de los años 70, lo cual agrava todavía más el valor de la tasa de Dependencia de la población laboral, que en 1975 ya ascendía al 60 %. Por el contrario, el saldo migratorio de personas no activas viene siendo positivo desde 1980.

Frente al predominio absoluto de jornaleros, agricultores y empleados de la industria en la década de los 60 y principios de los 70, en los últimos años casi el 40 % de los emigrantes sorianos son profesionales, técnicos y trabajadores de los servicios. Este hecho está muy relacionado con el estancamiento del sector industrial, cuyas ofertas de trabajo se han visto crecientemente aminoradas. Ha aumentado también la salida de jóvenes sin empleo anterior, entre ellos muchos profesionales de carrera, que deben ejercer su profesión lejos de la provincia ante la inexistencia de puestos de trabajo adecuados; este es el caso de numerosos profesionales dedicados a la enseñanza, profesiones liberales o técnicas y distintos servicios en general.

Es muy significativo el descenso registrado en el grupo de agricultores y ganaderos, que llega a contabilizar incluso un saldo positivo en los últimos cinco años.

La dirección de estos emigrantes no ha variado substancialmente con respecto a décadas anteriores, si bien hay que señalar que el saldo migratorio con el País Vasco, área tradicionalmente acogedora de emigrantes sorianos, viene siendo favorable desde el año 1978. Los principales puntos de destino siguen siendo, por este orden, Madrid, Zaragoza y Barcelona, que juntos acogen a más del 35 % de los emigrantes en el período estudiado.

1.2. *Migración intraprovincial*

Pese al descenso global de emigrantes que veíamos en el apartado anterior, los trasvases de población en el interior de la provincia han continuado con la misma intensidad. Si comparamos las cifras del último quinquenio con las del período 1971-75, se aprecia una ligera reducción, ahora bien, la proporción de emigrantes cuyo punto de destino es otro núcleo de la provincia se ha incrementado notablemente. Entre 1971 y 1975 solamente 2.981 de los 11.577 emigrantes que parten de la provincia se dirigen a otro núcleo de la misma, lo que representa un 25,74 %; entre 1978 y 1982 este porcentaje se eleva al 35,8 % permaneciendo en el interior 2.217 de los 6.192 emigrantes sorianos.

Cobra importancia en este sentido un aspecto muy destacado, aunque poco conocido estadísticamente, en los movimientos migratorios de la provincia como es la ubicación en Soria capital y otros núcleos relevantes de numerosos propietarios agrícolas y personas de la tercera edad procedentes del medio rural. Con este hecho, constatado en la capital en los últimos censos de población¹, las migraciones provinciales referidas a trabajadores del sector primario han adquirido un nuevo significado. En una primera fase, cuando la mecanización se generalizó en nuestro campo, fundamentalmente en los años 60 y principios de los 70, asistimos a la gran oleada migratoria hacia otras provincias de jornaleros y pequeños propietarios. En la década de 1970 a la mecanización hay que añadir la motorización del campo, a la que se une también un incremento de la superficie agrícola individual y un aumento en muchos casos de las tierras arrendadas, que ha significado una elevación del nivel de renta. Este hecho ha posibilitado el traslado de residencia de familias agrícolas desde los núcleos rurales a la propia capital y otros municipios relevantes, en busca de un mejor nivel de servicios. Estos propietarios residen habitualmente en Soria u otras localidades y sólo se desplazan al pueblo para desarrollar las labores agrícolas pertinentes, que la cómoda agricultura de secano les permite.

El factor económico ha estado siempre muy presente a la hora de explicar el éxodo campesino. En la actualidad, el nivel económico de nuestro medio rural ha mejorado con relación a décadas pasadas, pero sigue siendo inferior al de las áreas industriales por la escasa rentabilidad del sector agrícola. El nivel social, en cambio, no ha variado substancialmente. Nuestros pueblos carecen de equipamiento y servicios adecuados a la realidad actual; no tienen oportunidades ni futuro; el trabajo agrícola, por otra parte, no tiene

¹ BACHILLER MARTÍNEZ, Jesús María, 1984: *Cambios demográficos de Soria capital 1975-1981*. Soria. Excmo. Ayuntamiento de Soria. 160 páginas.

suficiente consideración y dignidad social, y la vida en el campo es sacrificada, insegura y aún muy distante del nivel de vida de la ciudad.

Hasta hace sólo unas décadas, el campesino soriano se adaptaba a la necesidad e incluso a la miseria, ignorante de otros medios de vida. En la actualidad mientras prosigan insatisfechas una serie de necesidades y de servicios elementales para un nivel de vida digno, nuestro medio rural constituirá permanentemente un foco de emigración que abandonará tarde o temprano sus actuales condiciones de existencia. Lógicamente, este nivel de vida lleva implícito una escala de población suficiente, necesaria para mantener esos servicios; se puede hablar entonces de "óptimo de población", cuya definición es muy subjetiva, pero que en general puede considerarse a aquella población que es capaz de afreecer la máxima calidad de vida a los individuos que la componen, medida ésta por una serie de valores sociales, económicos y culturales. De esta forma, y en conclusión, numerosos pueblos de la provincia están condenados a desaparecer ya que son incapaces de dar mínima calidad de vida a su ya reducida población.

La problemática de la mayoría de los núcleos rurales de la provincia es muy aguda. Actualmente, más de uno de cada tres municipios sorianos cuenta con menos de cien habitantes. Todos ellos o buscan la anexión real a otros municipios, para juntos crear los servicios y equipamientos necesarios, o la emigración y su propia dinámica natural terminará por hacerlos desaparecer. Los umbrales mínimos de población han ido subiendo considerablemente y en un futuro próximo resultará imposible pensar en municipios inferiores al millar de habitantes. En aquellas comarcas que están especializadas en la agricultura de secano, como son el Campo de Gómara, Tierra de Agreda o el valle del Duero, donde la relación distancia/tiempo es cada vez mayor, los propietarios agrícolas de los núcleos menores tenderán a dirigir sus tierras desde otras entidades más importantes; la población entonces se concentrará en un escaso número de municipios, pero de cierto tamaño, dotados de una infraestructura y un nivel de equipamiento y servicios adecuados a sus funciones económicas y necesidades. Creemos, por tanto, que una política eficaz de ordenación del espacio rural debe potenciar aquellos núcleos cabeceras de comarca y otras entidades de importancia, a fin de lograr unas condiciones económicas y sociales equiparables a las de los centros urbanos.

2. LA DINÁMICA NATURAL

Los movimientos migratorios han ejercido una honda repercusión sobre la población soriana, en cuanto que han afectado a la población joven y adulta-joven, restando enormemente su capacidad económica y biológica. La estructura por edades muestra un índice de envejecimiento muy elevado y un déficit muy acusado de población joven, que se ha traducido en un descenso de las posibilidades de nacimientos y un aumento de las de defunciones. Consecuentemente, el pulso biológico de la población ha ido debilitándose año tras año hasta el punto de registrarse un crecimiento natural negativo, ininterrumpido, desde 1976.

2.1. *Tendencia actual de la natalidad*

La situación actual de la natalidad en la provincia de Soria viene definida por el continuo descenso del número de nacimientos y unas tasas de natalidad enormemente bajas y también en constante regresión. El cuadro número 4 expresa con detalle la evolución de la natalidad en los últimos años.

CUADRO 4

Cifra de nacimientos y tasa de natalidad en la provincia de Soria, España y Soria provincia excluida la capital. 1975-1982

Años	SORIA PROVINCIA		ESPAÑA	PROVINCIA SIN LA CAPITAL	
	Nacimientos	Tasa (%)	Tasa (%)	Nacimientos	Tasa (%)
1975.....	1.062	9,97	18,64	649	8,19
1976.....	1.029	9,76	18,47	580	7,50
1977.....	1.022	9,70	17,72	609	7,93
1978.....	986	9,39	17,21	563	7,42
1979.....	1.013	9,69	16,06	563	7,50
1980.....	929	9,05	15,13	489	6,72
1981.....	910	9,01	14,13	495	7,02
1982.....	877	8,67	13,44	452	6,43

Fuente: I.N.E. y Registro Civil de Soria. Elaboración propia.

La cifra de nacimientos viene referida únicamente a los nacidos vivos de padres que residen en la misma provincia; quedan excluidos por tanto los nacimientos de mujeres que han dado a luz en Soria, pero residen fuera; en total suman cada año entre 25 y 50 niños.

La reducción del número total de alumbramientos desde 1975 supera ampliamente el incremento negativo experimentado por la población en el mismo período: mientras la población bajó un 5,03 % entre 1975 y 1982, los nacimientos se redujeron un 17,42 %; en consecuencia, la tasa de natalidad anual ha sufrido también una incesante caída, que la sitúa entre las más bajas del país. Los valores de la natalidad provinciales contrastan enormemente con los del conjunto nacional, a pesar de que sostienen un descenso más espectacular: en 1982 la tasa de Soria era de 8,67 por 1.000, frente al 13,44 de España. Lo más grave de esta situación es que no se vislumbra un cambio de tendencia; a pesar de que el volumen de población se ha estabilizado desde 1981, no ha significado un aumento de la natalidad sino todo lo contrario.

Los factores que explican estos bajos coeficientes y su imparable declinación son varios y en estrecha relación con otros hechos de índole más compleja: por un lado, el alto grado de envejecimiento de la población y, sobre todo, la falta de población joven en edad de procrear, y en menor medida el descenso de la tasa de fecundidad.

La presente situación viene originada por la incidencia de unas estructuras socioeconómicas atrasadas y anquilosadas, que han determinado el carácter emigratorio de la gente joven, más emprendedora y prolífica. Ello ha motivado una fuerte reducción de la población adulta-joven, que cuenta con

los índices de fecundidad más elevados, y un progresivo envejecimiento de la pirámide de edades, hasta el punto de que en 1981 el grupo de edad de 60 y más años era con diferencia el predominante: según una muestra censal del 2 %, adelantada por el I.N.E., en el último censo las personas entre 20 y 39 años sólo representan el 21,98 % de la población total, en tanto que las de 60 y más años suponían el 23,5 %. Este desequilibrio de edades ha condicionado un proceso sistemático de descenso de la natalidad, que se remonta ya a la década de los años 50.

Otro hecho muy relacionado con éste es la reducción de la nupcialidad. El número de matrimonios celebrados en Soria, cuyos cónyuges fijan su residencia en algún núcleo de la provincia, ha disminuido ostensiblemente desde 1975. En esa fecha se produjeron 517 enlaces por 374 en el año 1981, lo cual pronostica nuevos descensos en las ya bajísimas tasas de natalidad provinciales. La tasa de nupcialidad ha seguido idéntica trayectoria: del 4,90 por 1.000 que representaba en 1975 ha bajado al 3,71 en 1981, que son valores muy inferiores a la media nacional (5,71 por 1.000 en esta última fecha). El de población joven es un hecho que explica por sí solo dicha evolución; sin embargo en los últimos años hay que añadir un factor nuevo y de evidente repercusión en el movimiento natural de la población: la crisis económica abierta en la provincia, sobre todo a partir de 1980, que se manifiesta fundamentalmente en el considerable aumento de la tasa de desempleo: del 3,68 % en el citado año, se ha disparado el 10,4 % en mayo de 1983. Aunque el valor de la tasa es bastante inferior a la media nacional, ha tenido mayor incidencia en la población joven, retrasando enormemente la edad nupcial. En octubre de 1983 el 50 % del paro provincial afectaba a jóvenes entre 20 y 29 años².

Hemos señalado con anterioridad que la emigración se había detenido en los últimos años y que, a pesar de que el volumen de población no ha sufrido variaciones substanciales desde 1981, el número de nacimientos sigue registrando un descenso similar al de la década pasada. Este desajuste habla por sí solo de una reducción de la tasa de fecundidad. Efectivamente, la evolución de la natalidad está condicionada también por un cambio de actitud de la población soriana ante el tamaño de la familia. Frente a la sociedad fuertemente natalista de hace unas décadas, se observa una cierta tendencia a reducir el número de hijos; prueba de ello es que la tasa global de fecundidad ha experimentado un descenso notable en la última década: 50,7 por 1.000 en el año 1970 por 43 por 1.000 en 1981; asimismo, el número de nacimientos de mujeres que ya cuentan con más de 3 hijos ha disminuido sensiblemente: de 198 que sumaban en el año 1975 han bajado a 107 en 1979³. Este hecho viene condicionado además por el pesimismo creado ante la crisis económica, que influye muy negativamente sobre la natalidad.

La caída de la natalidad en España es más espectacular, pero su trayectoria ha sido bien distinta a la de Soria. Tras la guerra civil se produce una cierta estabilización de la tasa, con valores entre el 20 y 23 por 1.000. Sólo a partir de 1964 se constata un importante descenso; pero, a diferencia de la

2 Delegación Provincial del INEM. Estadística mensual de Empleo. Soria provincia.

3 I.N.E. Movimiento natural de la población española, 1975 y 1979, T. II, Vol. 5. Castilla la Vieja. Madrid, 1978 y 1983.

provincia, viene precedido sobre todo por un cambio espontáneo en la conducta demográfica de su población, que tiende a restringir voluntariamente el número de hijos. El desarrollo económico, la mejora del nivel de vida y el incremento de la población urbana, ha provocado, como ya ocurriera en el resto de los países desarrollados de Occidente, un descenso acelerado de la natalidad. En él influye decisivamente la evolución de la mujer en la sociedad moderna, que de desapeñarse, primordialmente, el papel de madre, se ha ido incorporando a la población activa, y en este hecho ha influido, como se sabe, la puesta en práctica y difusión de las modernas técnicas de anticoncepción. En España estas condiciones no se dan plenamente hasta los años 60, en que se acelera el proceso de industrialización y urbanización, constatándose al mismo tiempo un descenso del coeficiente de natalidad: 21,98 por 1.000 en 1964, 13,44 por 1.000 en 1982. Su caída se precipita desde 1979, influida por la depresión económica actual.

La situación, ya de por sí alarmante, de la natalidad soriana alcanza valores espectaculares si descontamos el peso de la capital. Desde 1971 el número de nacimientos se ha reducido a la mitad, y las tasas natales arrojan valores ínfimos y, lo que es peor, con una tendencia descendente que puede llegar a límites insospechados.

El contraste existente entre la capital y el resto de la provincia, que incluye tanto a núcleos rurales como semiurbanos, es nítido. A pesar de ostentar el 33 % de la población provincial, en 1982 Soria ciudad registró un número de nacimientos casi igual al del resto de la provincia (425 frente a 452). La tasa de natalidad en dicho año ascendió a 13,8 por 1.000 en la capital, reduciéndose a menos de la mitad en el medio rural, 6,43 por 1.000. Tradicionalmente las tasas de natalidad del medio rural eran superiores a las de los núcleos urbanos, en base a la mayor fecundidad de la población campesina. Actualmente, la fuerte reducción de la población joven a la que debe unirse un desequilibrio de sexos en las edades más fecundas, han originado un estado de desnatalidad en el medio rural, que plantea un problema grave para el futuro de la provincia. En 1981 las personas entre 20 y 39 años representaban sólo el 19,6 %, mientras que las de 60 y más años se elevaban ya al 26,71 %; por otra parte, el índice de masculinidad de la provincia sin la capital arrojaba una proporción de 138 hombres por cada 100 mujeres en la población de 20 a 39 años⁴. Sólo un cambio profundo en sus estructuras socioeconómicas, descartado a corto plazo, podría remediar esta situación y asegurar la propia supervivencia de la provincia.

2.2. *Comportamiento de la mortalidad*

A finales del siglo XIX se produce un cambio en la evolución de la mortalidad soriana, caracterizado por un claro descenso de la tasa, paralelo al de la media nacional. Es la consecuencia de los adelantos logrados en el campo de la medicina y la mejora en las condiciones de vida y de higiene. Se

4 I.N.E. Muestra censal del 2 %, referida al censo de población de 1 de marzo de 1981. Elaboración propia.

había superado la época en que la población estaba permanentemente amenazada por las epidemias, el hambre, que disparaban la mortalidad y anulaban cualquier crecimiento de la población. Sin embargo, esta nueva trayectoria no ha sido consolidada como ha ocurrido a nivel nacional; mientras en España el descenso ha permanecido inalterable hasta la actualidad, en Soria se produce una inflexión de la mortalidad en 1958, que arroja la mínima tasa en lo que va de siglo, 8,39 por 1.000. A partir de esa fecha se constata una cierta elevación que alcanza el 10,08 por 1.000 en el año 1971.

Esta dispar evolución de la mortalidad soriana es muy coherente con el propio desarrollo de su pirámide de edades, que empieza a acusar los efectos del éxodo rural; la población joven, más afectada por la emigración, se ha ido aminorando y la proporción de personas mayores ha subido progresivamente. Ello se traduce en un aumento de las posibilidades de defunciones, ya que la vida humana tiene un límite biológico al que la medicina actual solo lentamente va retrasando.

La situación actual, tal como se refleja en el cuadro número 5, viene caracterizada por un estancamiento global del número de defunciones y una

La situación actual, tal como se refleja en el cuadro número 5, viene caracterizada por un estancamiento global del número de defunciones y una estabilización de las tasas correspondientes, que se alejan substancialmente de los valores nacionales.

CUADRO 5

Defunciones y tasa de mortalidad¹ en la provincia de Soria, España y Soria provincia excluida su capital. 1975-1982.

Años	Soria provincia		España	Provincia sin la capital	
	Defunciones	Tasa (‰)	Tasa (‰)	Defunciones	Tasa (‰)
1975	1.022	9,59	8,15	816	10,30
1976	1.039	9,85	8,13	815	10,52
1977	1.060	10,06	7,75	814	10,60
1978	1.000	9,53	7,89	803	10,59
1979	1.011	9,67	7,78	821	10,93
1980	1.017	9,91	7,70	799	11,00
1981	972	9,62	7,60	754	10,70
1982	953	9,42	7,44	741	10,54

Fuente: I.N.E. Anuarios Estadísticos de España 1976-1983.

1: Las tasas de mortalidad de la provincia están elaboradas a partir de las poblaciones medias de derecho de cada año.

La diferencia con respecto a España es evidente dado el mayor grado de envejecimiento de la población soriana: en 1975 el índice de envejecimiento de Soria ascendía a 1,02, mientras que el de España se reducía a 0,54⁵. La tasa de mortalidad nacional prosigue una ligerísima pero constante declinación, ya

5 BACHILLER MARTÍNEZ, J. M. Op. Cit. pág. 83.

que mantiene todavía una población relativamente joven. Por el contrario, la trayectoria de la tasa provincial es muy irregular, como corresponde a una población muy envejecida y, por propia ley natural, muy inestable, sometida además a las fluctuaciones del riguroso invierno soriano. El reparto de las defunciones a lo largo del año ha experimentado profundas variaciones en el transcurso de la presente centuria. Sólo hace un siglo, la mortalidad estival era la más importante, debido a la magnitud de las enfermedades infecciosas, que afectaban fundamentalmente en los meses de verano⁶. Ya en 1900 se constata una concentración de las defunciones en la época invernal, y en la actualidad el 37 % de las mismas se producen en los meses más fríos, de diciembre a marzo. Asimismo, según datos del año 1979, se observa que el 84 % de las defunciones son de personas mayores de 60 años, en tanto que en el conjunto nacional no alcanzan el 80 %⁷.

El coeficiente de mortalidad también nos señala un contraste neto campo-ciudad. Si restamos el peso de la capital, las tasas de la provincia se sitúan en valores que corresponden a una población muy envejecida y sin posibilidad de reemplazo generacional. En 1982 la tasa de mortalidad de Soria capital se elevó a 6,90 por 1.000, siendo la del resto de la provincia del 10,54. Dichas tasas, excesivamente elevadas, no responden a una situación sanitaria deficiente sino a la inversión de la pirámide de edades, que cuenta con una proporción de personas mayores de 60 años del 26,7 %⁸. A pesar de ello, se constata un cierto descenso del número de óbitos, debido a que existe una corriente migratoria de personas ancianas desde los núcleos rurales a la capital, tal como se ha argumentado anteriormente.

2.3. Características actuales del crecimiento natural

El resultado final del comportamiento natalidad-mortalidad, constituye, como se sabe, el denominado crecimiento natural. Su evolución depende íntegramente de las alteraciones sufridas por esas dos componentes.

La consecuencia más sobresaliente, a la vista de la trayectoria seguida por la natalidad y la mortalidad provinciales, es la ruptura que tiene lugar desde los años 50 con la tasa de crecimiento natural española. La relación entre una tasa de natalidad descendente y una tasa de mortalidad que sufre una cierta elevación, ha originado finalmente un crecimiento natural de signo negativo, en tanto que España refleja todavía una tasa elevada, 6 por 1.000 en el año 1982. Por el análisis del comportamiento de la natalidad y la mortalidad, la población soriana ha alcanzado el crecimiento cero y al mismo tiempo ha llegado al estado final del modelo de transición demográfica, si puede hablarse de tal modelo para nuestro país. Sin embargo, no se ha llegado a él por el paso de una sociedad rural a otra urbana más desarrollada, que tiende a reducir voluntariamente el número de hijos, como ha ocurrido en algunos países de Europa Occidental; en Soria esta situación obedece precisamente al mantenimiento de unas estructuras socioeconómicas atrasadas, que han

6 Véase: SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *España hace un siglo: Una economía dual*. Ed. Península, pág. 127.

7 I.N.E. *Movimiento natural de la población española, 1979*. Madrid, 1983.

8 Idem: Muestra censal del 2 % referida al censo de Población de 1 de marzo de 1981. Elaboración propia.

motivado un fuerte éxodo rural y envejecimiento por esta causa de la pirámide de edades.

El cuadro número 6 expresa con detalle la evolución del crecimiento natural en los últimos años.

Los valores son suficientemente expresivos de la decadencia que sufre la provincia, de la problemática demográfica insostenible en la que se halla inmersa, fruto de un proceso sistemático e irreversible si no cambia la situación económica interna. Aunque la emigración se ha detenido en los últimos años, lo cierto es que el déficit biológico de población propende a acelerarse, ya que la diferencia entre defunciones y nacimientos tiende a distanciarse cada vez más.

CUADRO 6

Cifras absolutas y tasa de crecimiento natural de la población en la provincia de Soria, España y provincia sin la capital. Período 1975-1982

Años	Soria provincia		España	Provincia sin la capital	
	Total	Tasa (‰) ¹	Tasa (‰)	Total	Tasa (‰) ¹
1975	40	0,37	10,49	-167	-2,10
1976	-10	-0,09	10,34	-235	-3,03
1977	-38	-0,36	9,97	-205	-2,67
1978	-14	-0,13	9,32	-240	-3,16
1979	2	0,02	8,28	-258	-3,43
1980	-93	-0,90	7,43	-310	-4,31
1981	-62	-0,61	6,53	-259	-3,67
1982	-76	-0,75	6,00	-289	-4,11

Fuente: I.N.E. Anuarios Estadísticos de España y Registro Civil de Soria.

1: Tasa calculada a partir de la población media de derecho calculada para cada año.

Si consideramos sólo los municipios rurales y semiurbanos, la situación alcanza cifras escalofriantes, que hablan por sí solas de una población sin ninguna posibilidad de futuro. En los cinco últimos años, es decir, entre 1978 y 1982, el crecimiento natural arroja un incremento negativo de 1.356 personas, lo que equivale a un 1,92 % de sus efectivos humanos en 1981.

Si descendemos a nivel municipal, las perspectivas son todavía más alarmantes. En el año 1975, sólo 44 de los 181 municipios con que cuenta la provincia obtenían un saldo natural positivo, 59 tuvieron un crecimiento cero y en 78 fue negativo. En 1979 la distribución ha empeorado notablemente: 37 municipios alcanzan un crecimiento natural positivo, 38 permanecen invariables y 106 obtienen saldos negativos⁹. De todos ellos, únicamente cinco experimentan un crecimiento regularmente positivo: Almazán, Covalada, Olvega, Sal Leonardo de Yagüe y Soria capital, que son los centros económicos más significativos de la provincia. Cabe resaltar, sobre todo, la regresión poblacional de importantes núcleos cabeceras de comarca, que denota el gran estancamiento socioeconómico que padecen las cabeceras comarcales de la provincia, frecuentemente desprovistas de un nivel económico y de servicios suficiente. Es el caso de municipios como Arcos de Jalón, Berlanga de Duero, Burgo de Osma, Medinaceli o San Esteban de Gormaz, que obtienen sistemáticamente crecimientos biológicos negativos.

⁹ I.N.E. *Movimiento natural de la población española*. Año 1975 y 1979.

3. CONCLUSION

Por el análisis de estas dos variables demográficas, se ha puesto de manifiesto una provincia deprimida económicamente, con una trayectoria claramente emigratoria, que ha dejado múltiples secuelas en su población. A través del trabajo se ha podido confirmar también la influencia que la crisis económica actual está ejerciendo en la dinámica poblacional de Soria.

Se ha constatado primeramente una fuerte reducción de los movimientos migratorios desde el año 1976, con relación a décadas pasadas. Esta disminución viene motivada por el descenso de la emigración, que de afectar a 11.577 sorianos en el primer quinquenio de la década de los 70 ha interesado a 6.192 en los cinco últimos años. Ello se traduce en un saldo migratorio menor para la provincia, que ha llegado incluso a registrar mayor número de inmigrantes que de emigrantes. La causa de esta nueva trayectoria no estriba en el cese de las fuerzas impulsoras internas, sino en la falta de atracción de las regiones tradicionalmente inmigratorias, debido a la crisis económica. Aunque la emigración se ha reducido, sus efectos siguen siendo muy negativos al afectar en mayor proporción a las personas jóvenes y a la población activa.

Si las salidas de población han decrecido, persiste una corriente migratoria intraprovincial, que responde mayoritariamente a factores de orden social. Partiendo de los núcleos rurales, se constata un trasvase de población a las cabeceras comarcales y a la propia capital, al objeto de conseguir un nivel de servicios más digno que en el pueblo.

El movimiento natural de la provincia acusa el desmesurado envejecimiento de su población, a que ha dado origen el fuerte proceso migratorio de las últimas décadas. La tasa de natalidad arroja unos valores muy bajos y con una evolución descendente, no porque haya seguido las pautas de los países más evolucionados, sino como consecuencia de su misma estructura de edades. A este hecho cabe añadir un descenso de la fecundidad, que vislumbra un cierto cambio de actitud ante el tamaño de la familia, condicionado además por la crisis económica, que afecta singularmente a la población joven. La caída de la natalidad en los últimos años va a plantear un grave problema de supervivencia a numerosas escuelas rurales de la provincia.

La tasa de mortalidad, tras haber tocado fondo e iniciar una ligera subida, se ha estabilizado actualmente, pero con valores muy superiores a los nacionales. Esta situación no es debida a que las condiciones sanitarias sean deficientes, sino al propio envejecimiento de la pirámide de edades.

Consecuentemente, la población provincial ha desembocado en un crecimiento natural de signo negativo, que tiende a agravarse cada año y puede llegar a límites insospechados si no cambia la situación económica.

Se ha verificado asimismo el gran contraste que existe entre el campo y la ciudad. Mientras en la capital, que es desde el punto de vista cuantitativo el único núcleo urbano de la provincia, la tasa de crecimiento natural obtiene unos valores similares a los nacionales, en el medio rural la diferencia natalidad-mortalidad resulta progresivamente más negativa, y habla por sí sola de una población muy envejecida y biológicamente muerta.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- BACHILLER MARTÍNEZ, Jesús María, 1984: *Cambios demográficos de Soria capital 1975-1981*. Exemo. Ayuntamiento de Soria. Soria.
- CORDERO DEL CASTILLO, Prisciliano, 1982: *La dinámica campo-ciudad en Castilla y León*. Ponencia de las Primeras Jornadas de Ciencia Regional, organizadas por la Asociación castellano-leonesa de Ciencia Regional y el gabinete de estudios y documentación del Consejo General de Castilla y León. Palencia, noviembre de 1982.
- CÓRDOBA LARGO, Alejandro, 1983: *La despoblación en Soria: sus causas y efectos*. Ingrabel. Almazán.
- DELEGACIÓN provincial del INEM: Estadística mensual de Empleo. Octubre de 1983.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: a) Movimiento natural de la población española, de 1975 a 1979; b) Anuarios Estadísticos de España, 1971 a 1983 y c) Muestra censal del 2 % referida al censo de 1 de marzo de 1981.
- REGISTRO civil de Soria: Libros de nacimientos, defunciones y matrimonios entre 1975 y 1982.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: *España hace un siglo: una economía dual*. Ed. Península.